



Vestimentas tradicionales de México

2



Oaxaca



Los trajes tradicionales de Oaxaca representan de manera clara la identidad cultural del estado. En una región donde conviven más de 16 pueblos originarios, cada vestimenta refleja los valores y tradiciones de su comunidad. Un traje oaxaqueño no es solo ropa, sino una obra artesanal heredada de generación en generación, elaborada con técnicas antiguas de tejido y bordado.

En la actualidad, los trajes tradicionales funcionan como un emblema de resistencia y orgullo indígena. Frente a un mundo marcado por la globalización y el cambio constante, su uso permanente destaca la relevancia de conservar la propia cultura y de oponerse a la uniformidad cultural. La vestimenta oaxaqueña no solo rinde homenaje a los antepasados, sino que también representa un acto de afirmación y defensa de su identidad.

Además, estos trajes funcionan como una forma de comunicación, ya que permiten conocer aspectos como la edad, el estado civil, la posición social y las celebraciones de quienes los usan. Por ello, valorarlos y respetarlos es fundamental para comprender y apreciar la riqueza cultural de Oaxaca.

Materiales y técnicas de fabricación utilizadas en Oaxaca

Los trajes de Oaxaca son resultado de un cuidadoso proceso artesanal. Para su elaboración se utilizan materiales tradicionales como algodón, lana y seda, siendo el algodón el más frecuente por su fácil acceso y por ser fresco, ideal para el clima de la región. Estas fibras se tiñen con colorantes naturales obtenidos de plantas, minerales e incluso insectos, como la grana cochinilla, que brinda tonos rojos intensos.



Todas estas técnicas reflejan la destreza, el esfuerzo y el compromiso de los artesanos con la preservación del patrimonio cultural de Oaxaca.



En cuanto a las técnicas, los artesanos oaxaqueños emplean diversos métodos tradicionales. Destaca el tejido en telar de cintura, una práctica ancestral transmitida de generación en generación, fundamental para la elaboración de prendas como huipiles y rebozos. También es común el bordado a mano, el cual puede ser muy detallado y requerir varios meses de trabajo.

Región de la costa de Oaxaca

En la región de la Costa, especialmente en el Istmo de Tehuantepec, se localizan algunos de los trajes más representativos de Oaxaca.



El atuendo femenino de Tehuantepec, conocido como traje tehuana, destaca por los elaborados bordados florales en terciopelo que decoran el huipil, así como por la falda amplia tradicional llamada enagua. Estas vestimentas expresan el carácter matriarcal de la sociedad istmeña y simbolizan la fuerza y la independencia de la mujer.



Generalmente se complementan con llamativas joyas de oro, collares y el característico resplandor, una pieza rígida de tela que se coloca detrás de la cabeza a manera de halo.

Región de la Sierra Norte de Oaxaca: trajes de Zapotecas y Mixes



En algunas comunidades zapotecas, los huipiles y enredos elaborados en telar de pedal muestran diseños geométricos complejos y llenos de significado. Por su parte, la indumentaria mixe se distingue por el uso de tonos más oscuros y tejidos más gruesos.

En la Sierra Norte predominan los pueblos zapotecos y mixes, cuyas vestimentas tradicionales reflejan su relación con el entorno montañoso. Los trajes de esta zona suelen presentar colores más discretos, pero destacan por la riqueza de sus texturas y por estar adaptados a un clima más frío.



Estas prendas van más allá de una función práctica, ya que poseen un fuerte simbolismo relacionado con las montañas, la tierra y los recursos naturales del entorno, lo que refleja una profunda y respetuosa conexión con el territorio que habitan.

Región del Valle Central de Oaxaca: trajes Zapoteca del Valle



Estas prendas no solo se utilizan en la vida cotidiana, sino que cobran especial relevancia durante festividades y celebraciones religiosas, cuando las mujeres portan sus atuendos más elaborados como muestra de respeto, devoción y apego a sus tradiciones.



En los Valles Centrales, considerados el núcleo cultural de Oaxaca, habitan los zapotecos del Valle, reconocidos por su gran habilidad artesanal y por elaborar algunos de los trajes más elaborados del estado. Los huipiles se distinguen por sus bordados minuciosos, que suelen representar elementos de la naturaleza local como el maíz, las flores y las aves, cada uno con un significado cultural y espiritual propio. La amplia variedad de colores es una característica esencial de estas vestimentas, ya que simboliza la abundancia agrícola y el clima templado de la región.



Traje masculino Mixteco, Oaxaca

La vestimenta masculina de la región Mixteca se caracteriza por su sencillez y refinamiento. Tradicionalmente, los hombres mixtecos usan calzones de manta, pantalones amplios y blancos confeccionados en algodón, acompañados de camisas de manta tipo guayabera, que suelen llevar pliegues o bordados discretos.



Es habitual el uso del sarape o jorongo, una prenda gruesa y tejida que aporta abrigo y color, decorada con franjas o diseños geométricos llenos de significado cultural.



Durante las celebraciones, también es común que los mixtecos porten sombreros de ala ancha, los cuales no solo brindan protección contra el sol, sino que también representan un elemento de orgullo e identidad.

Región del Istmo: trajes Zapotecos del Istmo, Oaxaca



El pantalón, confeccionado normalmente con el mismo tejido y color que la camisa, presenta un corte recto y diseño sencillo.

Los hombres zapotecos del Istmo de Tehuantepec también cuentan con una indumentaria característica. Su traje tradicional se compone de una camisa, por lo general blanca, con cuello cuadrado y decoraciones vistosas en la parte frontal y posterior. Los bordados pueden ser tan detallados como los de la vestimenta femenina e incluyen, en ocasiones, motivos florales y representaciones de animales propios de la región



Es común que los hombres utilicen un pañuelo o bandana roja al cuello, así como un sombrero de palma adornado con cintas u otros elementos decorativos.

Región Cañada: trajes Cuicatecos, Oaxaca

En la Región Cañada, la vestimenta masculina cuicateca mantiene una fuerte relación con la naturaleza y el entorno que los rodea. Predominan los tonos tierra, los cuales simbolizan el vínculo con el suelo y las montañas que forman parte de su vida cotidiana. Generalmente, los hombres usan camisas de manta y pantalones ligeros, complementados con sombreros de palma que reflejan su cercanía con las labores del campo y la vida al aire libre. Un elemento distintivo son los ceñidores o cinturones tejidos, decorados con diseños geométricos tradicionales.

La vestimenta tradicional de las mujeres cuicatecas de la Región Cañada se compone de una blusa de manta o algodón, generalmente clara, adornada con bordados artesanales en el cuello y las mangas con motivos florales o geométricos inspirados en la naturaleza; una falda o enredo largo y amplio, confeccionado en tonos sobrios o colores tierra, que se ajusta a la cintura con una faja o ceñidor tejido de valor simbólico; y un rebozo, utilizado tanto como abrigo como accesorio para cargar objetos o bebés. El atuendo se complementa con huaraches y joyería sencilla, y en celebraciones o rituales puede enriquecerse con bordados más elaborados u otros adornos especiales, reflejando la identidad cultural y su estrecha relación



Preservación cultural y herencia para futuras generaciones

La preservación de los trajes tradicionales no se limita únicamente al cuidado material de las prendas. Transmitir el aprecio por estos atuendos, así como los saberes y técnicas necesarios para elaborarlos, resulta indispensable para la continuidad cultural. Artesanos y comunidades se esfuerzan por compartir sus conocimientos con las nuevas generaciones, garantizando que la tradición textil permanezca vigente y con sentido en la actualidad.



Las generaciones futuras no heredarán únicamente las prendas, sino también su esencia, las historias y el contexto cultural que las acompaña, elementos clave para preservar la identidad y la riqueza cultural de Oaxaca. Para mantener vivo el valor y la herencia cultural de estas prendas, es indispensable continuar apoyando a los artesanos locales y conocer la importancia y los procesos que hacen posible la permanencia de estas valiosas tradiciones.

Vestimenta regional de Tehuana, Oaxaca

Entre los complementos destacan los ahogadores de oro, collares formados por monedas conocidas como maximilianos. El arreglo floral en el tocado tiene un significado particular: si las flores se colocan del lado izquierdo, indica que la mujer es soltera; si se llevan hacia la derecha, señala que es casada.



El huipil que se coloca en la cabeza recibe el nombre de resplandor, ya que enmarca y resalta el rostro, aunque su uso no es permanente. El traje de las Tehuanas, propio de la región del Istmo, destaca por su notable elegancia y belleza.

Está conformado por un huipil de terciopelo negro, elaborado con bordados florales hechos a mano con hilos de seda. La enagua consiste en un holán blanco de encaje almidonado, acompañado por un refajo de algodón que se lleva debajo.

La majestuosa Sierra Norte, Oaxaca

Conocida también como la Sierra Juárez, la región de la Sierra Norte de Oaxaca se distingue por sus extensos bosques, paisajes naturales de gran belleza y una notable riqueza biológica. Esta zona comprende principalmente territorios de la cultura zapoteca.



La vestimenta tradicional de esta región incluye un huipil blanco decorado con diseños de rombos. El refajo presenta pliegues y líneas en forma de zigzag que representan el constante cruce de los caminos de las personas. Como complementos, se utiliza un rebozo blanco con flores bordadas o un ceñidor rojo tejido en telar. El peinado consiste en trenzas adornadas con listones de lana negra. En el caso de los hombres, suelen portar un sombrero negro conocido como piloncillo.

Las hermosas aguas del Pacífico en la Costa, Oaxaca



Esta zona se localiza al sur del estado de Oaxaca, limita con el Océano Pacífico y es la región con mayor afluencia turística. Su vestimenta tradicional incluye una blusa blanca decorada con motivos florales de chaquira en el cuello, el escote y los hombros.



La falda, confeccionada en raso de colores vivos, presenta holanes y detalles de encaje. Para las danzas, se utilizan zapatos negros de tacón, y como complemento puede llevarse un pañuelo. El peinado se compone de dos trenzas adornadas con listones que combinan con el color de la falda.

Región de los Valles Centrales, Oaxaca

Su denominación proviene de su posición geográfica, ya que se ubica en el lugar donde se unen tres valles fluviales. Está situada entre el Nudo Mixteco, la Sierra Juárez y la Sierra Madre del Sur.

En danzas tradicionales como la Danza de la Pluma se escenifica la participación de diversos personajes, entre los que sobresale el emperador Moctezuma, quien porta un penacho de tres colores, sostenido a la cabeza mediante una cinta tejida en telar conocida como barbiquejo.

En su mano derecha lleva una sonaja elaborada de hojalata y en la izquierda una macana decorada con distintos colores y diseños. Su atuendo incluye una blusa de seda o terciopelo adornada con bordados y monedas, y debajo se usa una camisa de manta blanca.



El taparrabos se representa con un calzón de manta cubierto con telas estampadas, acompañado de un mandil decorado con galón y flecos en la orilla. Otro personaje frecuente es la china oaxaqueña, quien viste una blusa blanca con bordados hechos a mano y una mascada que cubre el pecho y funciona también como bolsillo.

Las danzas propias de la región de los Valles Centrales evocan personajes históricos. En ellas se utiliza una falda de colores intensos con símbolos y diseños que aluden al mestizaje, además de un refajo de manta debajo. Como complemento, se lleva una cadena con la fotografía o un mechón de cabello de la persona amada.

La Cañada y el son mazateco, Oaxaca

La Cañada es una de las regiones de menor extensión del estado, pero destaca por su gran riqueza cultural, resultado de la presencia histórica de diversos grupos étnicos. También se le conoce como la región Sierra de Flores Magón.

Gracias a su relieve, presenta una amplia variedad de microclimas, así como una notable diversidad de flora y fauna. Uno de los trajes tradicionales más representativos es el de Huautla de Jiménez, asociado al baile típico conocido como el son mazateco.

La vestimenta femenina incluye un huipil que en la parte superior está dividido en cuatro cuadros y en la inferior en cuatro rectángulos, generalmente en tonos turquesa. Toda la prenda se distingue por sus bordados de flores y aves.



Como complemento, se usan enaguas blancas de algodón decoradas con figuras que simbolizan la vida regional. El escote presenta un cuello de encaje adornado con listones alternados en colores rosa y azul. El peinado tradicional consiste en dos trenzas entrelazadas con listones negros.

Sierra Sur, región del café y las maderas, Oaxaca

Situada al suroeste del estado de Oaxaca, la Sierra Sur es una región montañosa reconocida por su importante actividad forestal y cafetalera. Su vestimenta tradicional incluye una blusa blanca adornada con holanes en el cuello y botones en la parte frontal.



En la parte inferior se utiliza una falda de colores o con diseños florales. El atuendo se complementa con huaraches y, en algunas ocasiones, con un rebozo negro. El peinado típico consiste en dos trenzas decoradas con listones de color café.

La Mixteca: tierra del sol, Oaxaca

La región de la Mixteca limita con los estados de Guerrero y Puebla y se caracteriza por la presencia predominante de pueblos indígenas mixtecos, chocholtecos y triquis. Entre sus principales actividades económicas destacan la elaboración de textiles y artesanías.



Como complemento, se coloca un rebozo negro en la cintura y se usan huaraches. El peinado tradicional consiste en una trenza larga anudada al frente, adornada con cuatro listones de colores y un clavel rojo.

En la indumentaria tradicional, las mujeres portan una blusa decorada con bordados en el contorno del cuello y las mangas. La falda, confeccionada en popelina, es amplia y de diseños florales, y en la parte inferior lleva tres listones de colores que simbolizan las tres regiones mixtecas: la Alta, la Baja y la de la Costa.

La Cuenca del Papaloapan y el baile de la piña, Oaxaca

Esta región colinda al norte con los estados de Veracruz y Puebla. Se distingue por ser una de las zonas más industrializadas, con una economía orientada principalmente al comercio. De aquí es originario el baile de la piña, una de las danzas más representativas y reconocidas de Oaxaca.



La indumentaria tradicional de la Cuenca del Papaloapan se compone de huipiles de manta, elaborados con bordados artesanales en tonos vivos y llamativos. Durante la presentación del baile se exhiben siete diseños distintos, cada uno en representación de un municipio de la región. Antes de iniciar la danza, se declama un poema que describe las características de los trajes. Las bailarinas llevan el cabello en largas trenzas adornadas con listones de colores, cargan una piña sobre el hombro y bailan descalzas.

Regiones: Valles centrales, Sierra Norte, Sierra Sur y Mixteca

Las regiones de Valles Centrales, Sierra Norte, Sierra Sur y Mixteca coinciden en el uso del huipil como prenda base, así como en la elaboración de blusas y faldas de algodón o lana, ajustadas con fajas tejidas a mano. En todas estas zonas el bordado artesanal tiene un papel central, ya sea con motivos florales o geométricos, y las prendas cumplen funciones tanto cotidianas como ceremoniales, reflejando la identidad de cada pueblo.



Estas regiones se relacionan entre sí gracias a su cercanía geográfica y a los antiguos caminos de intercambio, que permitieron compartir técnicas textiles, materiales y estilos. Aunque cada región desarrolló características propias, la influencia mutua dio origen a vestimentas distintas pero conectadas, donde se reconoce un origen cultural común adaptado al clima, al entorno y a las tradiciones locales.

Regiones: Costa, Sierra Sur y Mixteca



Las regiones de Costa, Sierra Sur y Mixteca coinciden en el uso de algodón como material principal, así como en la elaboración de blusas y faldas amplias que permiten comodidad y frescura. El bordado artesanal está presente en las tres regiones, ya sea con motivos florales o geométricos, y las prendas forman parte tanto de la vida cotidiana como de las celebraciones, reflejando la identidad cultural de cada comunidad.



Estas regiones se relacionan por su proximidad geográfica y por rutas tradicionales de intercambio, donde la Sierra Sur funciona como zona de transición entre la Mixteca y la Costa. Gracias a este contacto, se compartieron técnicas textiles y estilos, adaptando las prendas al clima y al entorno, lo que dio origen a vestimentas diferentes pero con un origen cultural común.

Puebla



Sin duda, toda persona originaria de Puebla conoce o ha escuchado mencionar a la célebre china poblana, una figura emblemática en la historia del estado, ya que a partir de ella se consolidó este atuendo representativo.

Para comprender el traje típico poblano, es importante destacar que se distingue por su gran belleza y elaboración detallada, pues integra elementos de origen indígena, español y asiático, lo que refleja un proceso histórico de mestizaje y de intercambio cultural.



Para las mujeres:

- Blusa blanca ricamente bordada
- Falda de colores vivos decorada con lentejuelas y chaquira
- Faja que complementa el conjunto

El traje tradicional de Puebla "china poblana", es reconocido como uno de los más hermosos de México, debido a la riqueza de influencias que lo conforman.



Para los hombres:

- Traje de charro tradicional con pantalones acampanados
- Camisa con ornamentación distinta

Mujeres Nahuas de Cuetzalan, Puebla

Los domingos por la mañana, la plaza de Cuetzalan se llena de mujeres nahuas que acuden al mercado para ofrecer verduras, guajolotes, frutas y cal destinada a la elaboración de tortillas.



Las mujeres visten una blusa de escote cuadrado, decorada con bordados al pasado en tonos rojos, azules o negros alrededor del cuello y las mangas. Usan un enredo elaborado con dos lienzos que llega hasta los tobillos; este se acomoda con un solo pliegue amplio en la parte posterior, a la altura de las caderas, y con cuatro pliegues más pequeños al frente. El enredo se ajusta a la cintura mediante un cinturón de lana roja con diseños geométricos.

Como complemento, portan un huipil de encaje adornado con una cucarda de listón azul o morado, del mismo color que el listón que rodea el escote. Las mujeres de Cuetzalan se distinguen además por llevar un tocado llamativo que, en ocasiones festivas, puede alcanzar hasta 50 centímetros de altura, elaborado con estambres de lana verde y morado que se enrollan en el cabello y se anudan en la parte superior.

Hombres Nahuas de Cuetzalan, Puebla



El hombre viste un algodón de lana negra con mangas muy cortas, en las que no se introduce el brazo. Lleva una camisa amplia de manta blanca y un calzón del mismo material, ajustado a las caderas y atado por debajo de las rodillas. Esta prenda se sostiene con un ceñidor blanco rematado con flecos, debajo del cual se coloca una pequeña bolsa de tela para guardar el dinero.



Como parte del atuendo, usa un sombrero de ala ancha y plana, con copa semiesférica de menor tamaño que la cabeza, lo que permite que se mantenga horizontal, sujeto con una cinta de lana negra. Calza huaraches conocidos como "pico de gallo", formados por una sola correa que se enrolla alrededor del pie y el tobillo y se anuda, y completa su vestimenta con el tradicional machete guardado en una funda de cuero.

Nahuas de Hueyapan, Puebla

Las blusas o camisas son de manta blanca, con escote cuadrado, y están bordadas en el pecho y los hombros con punto al pasado. Alrededor de la pechera llevan un olán de aproximadamente dos centímetros de ancho. El rebozo, elaborado en lana negra y de gran amplitud, está casi completamente cubierto de bordados en punto de cruz realizados con estambres de colores.



El peinado consiste en dos trenzas que caen sobre la espalda, entrelazadas con varios cordones de lana que se unen en la parte superior, mientras que las puntas quedan mezcladas con el cabello. El rebozo de Hueyapan conserva algunos diseños antiguos, como la cruz de doble brazo y la greca del agua. Entre las figuras más representadas por las bordadoras destaca el colibrí, y al centro del rebozo suele aparecer una maceta de flores finamente recamada.

Hñāhñu (Otomíes) de San Pablito, Puebla

San Pablito se localiza en una profunda barranca de la Sierra Poblana, rodeado de naranjos y cafetales, y se distingue por su aislamiento geográfico y cultural. La comunidad, habitada principalmente por población otomí, se dedica a la agricultura en una zona fértil donde se cultivan caña de azúcar, naranjas y café. El campanario de la iglesia destaca entre la vegetación y sirve como referencia para quienes acceden al poblado.



La vestimenta tradicional refleja una rica herencia cultural. Las mujeres usan enredos de manta y blusas bordadas con figuras humanas y animales, complementadas con el quechquémel (prenda prehispánica de vestir femenina, de origen náhuatl, formado por dos rectángulos unidos que cuelgan sobre los hombros como un poncho o cha), mientras que los hombres visten prendas de manta blanca con algodón y huaraches. Actualmente, las mujeres elaboran faldas bordadas y canastas de jonote llamadas tancolotes, principalmente para la venta a turistas, preservando así técnicas artesanales ancestrales.

Tutunakú de la Sierra Norte, Puebla



En la vida diaria, las mujeres utilizan delantales de artisela o percal. El quechquémel se compone de dos rectángulos de organdí blanco bordados y decorados con un olán de tul, además de un escote rematado con encaje brillante; sin embargo, las mujeres totonacas no lo visten, sino que lo colocan sobre la espalda, doblado en forma triangular, a manera de chal. El cabello largo se lleva en dos trenzas que las jóvenes dejan caer por la espalda y luego sujetan detrás de las orejas. Por su parte, los hombres usan pantalón bombacho de popelina blanca ajustado al tobillo, camisa con cuello cuadrado amplio y una bata holgada con abundantes pliegues. Complementan su atuendo con pañuelos enrollados al cuello y otros visibles en la bolsa del pecho, elaborados en algodón rojo o artisela de colores brillantes con bordados florales.

Durante las festividades, las mujeres visten faldas blancas de tul bordadas con artisela, que permiten ver la enagua de tela brillante en tonos vivos. Las jóvenes más apegadas a la tradición elaboran enaguas de manta bordadas desde la cintura hasta el borde interior con flores y aves en punto de cruz, visibles a través del encaje. De manera cotidiana, usan faldas sencillas de manta o artisela, sujetas a la cintura y adornadas con una o varias alforzas. La blusa o camisa presenta bordados florales en punto al pasado o de cruz, o bien una bata tejida a gancho; las mangas cortas, formadas por tablonés, quedan ajustadas a la articulación. En la parte frontal se cubren con un paño cuadrado de artisela, conocido como fular, cuyas puntas se atan en la nuca y se acomodan bajo la pretina; en ocasiones festivas, este fular suele ser blanco.

Ha shuta enima (Mazatecos) de la Sierra Negra, Puebla



El huipil mazateco está confeccionado con tres lienzos de manta blanca y decorado con bordados en punto al pasado. Las costuras se ocultan bajo franjas de listones de artisela en tonos alternados de azul y rosa. Otras bandas similares, formadas por siete listones cada una, se colocan de manera horizontal en la parte media y en el borde del huipil, dividiendo la prenda en cuatro cuadros en la sección superior y cuatro rectángulos en la inferior. Sobre el pecho y la espalda resaltan bordados de flores acompañadas de aves de tamaño natural, mientras que otros motivos vegetales y animales decoran el resto de la prenda. El escote se adorna con un amplio cuello de tul y listones azules y rosas, al igual que las mangas, que combinan encaje y listones.



Las mujeres ajustan el enredo firmemente al cuerpo, formando un solo pliegue hacia atrás desde la cadera derecha, y lo sujetan con ceñidores adquiridos en el mercado o con paliacates o cintas de tela. El peinado se realiza con una raya al centro; las dos trenzas caen al frente y se entrelazan con listones negros, que se amarran al final en grandes lazadas sin formar moño.

Ñuu Savi (Mixtecos) de Puebla

Los Ñuu Savi o mixtecos, conforman una amplia comunidad asentada en el sur del estado de Puebla y en gran parte del territorio de Oaxaca.

Las mujeres indígenas de Jamiltepec se peinan formando una especie de corona, al enrollar dos mechones de cabello alrededor de la cabeza y anudarlos sobre la frente.

Los hombres mixtecos usan calzón de manta blanca ajustado a la cintura y una camisa de algodón tejida por sus esposas, con dos pequeñas borlas que cuelgan en la parte posterior del escote.



El ceñidor masculino, elaborado de manera artesanal, puede ser liso o presentar franjas con diseños de caracol. Los hombres mayores aún conservan el uso del sombrero negro de fieltro de lana de borrego, con copa alta y ala ancha.

La mayoría de los huipiles de Jamiltepec están confeccionados en manta o artisela brillante, aunque todavía existen algunos elaborados en telar de cintura. No obstante, las mujeres no los visten como prenda principal, sino que los colocan sobre la espalda a manera de manto cuando acuden a la iglesia o al mercado, y los usan para cubrirse la cabeza en caso de sol.

Ngiwa (Popolocas) del Valle de Tehuacán, Puebla



Por su parte, las mujeres visten una falda elaborada con una larga tela de manta enrollada y sujeta con una faja a manera de cinturón, además de una blusa corta de mangas breves y escote cuadrado, ornamentada con bordados en hilo rojo, y un rebozo.

Los N'giwa, también llamados popolocas, conforman un pueblo indígena asentado principalmente en el valle de Tehuacán-Meseta Poblana, en zonas como Tepeaca, Acatlán de Osorio y parte de la Mixteca de Oaxaca.

La vestimenta tradicional masculina consiste en un calzón de manta blanca ajustado con una faja de algodón tejida, acompañado de una camisa del mismo material decorada con bordados de hilo rojo. El atuendo se completa con sombrero de palma y calzado de sandalias o huaraches.



Hamaispini (Tepehuas) de la Sierra Norte, Puebla

En cuanto a la vestimenta, los hombres utilizan indumentaria tradicional campesina, compuesta por calzón y camisa de manta. Las mujeres visten una blusa bordada con hilos de distintos colores y una falda conocida como liado, decorada en el borde con llamativos diseños y ajustada con una faja negra elaborada en telar de cintura. Un elemento distintivo de la cultura hamaispini es la técnica especial empleada para desteñir la prenda femenina llamada tapún, conocida en náhuatl como quechquémitl o kexken. En las zonas más elevadas y durante el clima frío, es común verlos cubiertos con sarapes y prendas de mayor abrigo.



La etnia Hamaispini, también llamada tepehua, se encuentra establecida en diversas comunidades de Puebla, Veracruz e Hidalgo, y pertenece a la familia lingüística totonacana, lo que la vincula estrechamente con la cultura tutunakú o totonaca. Este pueblo mantiene una fuerte cercanía cultural con los nahuas, totonacos y otomíes de la región, ya que comparten el mismo entorno geográfico; las evidencias sugieren que esta convivencia existe desde la época prehispánica.

Querétaro



Los trajes tradicionales de Querétaro han sido un elemento distintivo de la identidad de sus habitantes, ya que reflejan valores que representan no solo al pueblo queretano, sino a toda la región. Querétaro es uno de los estados que integran la República Mexicana. Su capital es Santiago de Querétaro y limita geográficamente con el Estado de México, Guanajuato, Michoacán y San Luis Potosí. Aunque cuenta con una superficie territorial reducida, se ubica en el séptimo lugar entre los diez estados con mayor densidad poblacional. Al igual que otras zonas del país, Querétaro conserva una profunda herencia cultural en sus comunidades, forjada a lo largo de su historia tanto antes como después de la llegada de los españoles.



En la actualidad, muchas de estas expresiones culturales, tanto tangibles como intangibles, se mantienen vivas gracias al esfuerzo de sus habitantes. Es considerado uno de los estados con mayor riqueza cultural, al albergar numerosos sitios reconocidos como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. Asimismo, en Querétaro se elaboró la Constitución de 1917, motivo por el cual se le reconoce como la cuna de la independencia mexicana. Entre las manifestaciones culturales más cercanas a la población destacan no solo las fiestas y tradiciones, las artesanías y la música, sino también la vestimenta y los atuendos típicos que identifican a la región.

Atuendo típico de la mujer queretana



El atuendo tradicional de la mujer queretana se conforma por la falda que es larga, de tonos variados y decorada con franjas horizontales. Para crear contraste, dichas franjas suelen presentarse en colores oscuros como el negro o el café. Entre los colores que nunca faltan en esta prenda destacan el amarillo, azul, rojo, verde y violeta. La falda alcanza hasta los tobillos, con el propósito de resaltarlos, y en la parte inferior suele llevar un ceñidor colorido acompañado de otros adornos.



La prenda superior consiste en un manto que cubre el torso y la espalda, conocido popularmente como quechquemitl. Este se confecciona principalmente en lana y se distingue por sus llamativos colores, como azul, morado o negro, los cuales se complementan con franjas —generalmente blancas— y flecos en los bordes. En épocas más recientes, se han incorporado diseños geométricos y motivos inspirados en la naturaleza, integrándose de manera armónica al conjunto del traje queretano.

Atuendo típico del hombre queretano

La vestimenta tradicional del hombre queretano se distingue por su sencillez. Consta principalmente de dos prendas: un calzón o pantalón amplio de un solo color, el cual se sujeta únicamente con un ceñidor. A esto se suma una camisa de manta, que por lo general es del mismo tono que el calzón. Aunque lo más habitual es que el atuendo masculino sea de color blanco, este detalle no es obligatorio. Como calzado se emplean los tradicionales huaraches, y el único complemento que suele utilizarse es un paliacate colocado en la cabeza.



Con el paso del tiempo y por la informalidad de ciertas ocasiones, el calzón tradicional ha sido reemplazado en algunos casos por un pantalón más convencional, respetando siempre el color del conjunto. Especialmente en celebraciones y actos tradicionales, se considera que el traje típico luce completo únicamente cuando aparece acompañado por la vestimenta femenina.

Quintana Roo



El Traje Mestizo, este atuendo es de uso común y está conformado por una blusa blanca cuyas mangas se adornan con cintas del mismo color que la falda. El cuello es de forma cuadrada y presenta cinco caracoles bordados, los cuales simbolizan la riqueza forestal del estado, mientras que la estrella representa el lucero del alba o el tránsito de Venus, fenómeno observado por la civilización maya.



A la altura de la cintura, la blusa incorpora un encaje blanco que simula un mandil. El conjunto se completa con una falda amplia, decorada con bordados que retoman algunos elementos representativos del escudo del estado de Quintana Roo.

Traje maya

Es una réplica muy cercana de las vestimentas que utilizaban las princesas mayas en las ceremonias y acontecimientos más relevantes de su tiempo.

El traje chetumaleño se compone de un huipil elaborado con bordados en punto de cruz, cuyos diseños se concentran en el escote. La parte inferior incluye un ruedo y una falda larga, decorados con motivos que representan el sur y el interior de la tierra.



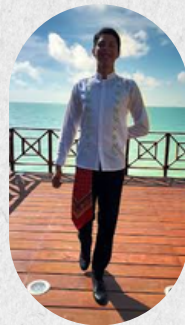
Estos diseños pueden estar bordados o pintados directamente sobre la tela y se complementan con un rebozo.

El atuendo se completa con accesorios como aretes y cintas de colores en el cabello, que aportan mayor riqueza visual y cultural a la vestimenta.

Traje regional de chiclera

Las mujeres visten una blusa blanca con mangas acampanadas, adornada en los bordes con cinco caracoles. Acompañan esta prenda con una falda larga en tonos rojo o azul turquesa, en la que se encuentran bordados los elementos del escudo de Quintana Roo. Como complemento, llevan en la cabeza un pañuelo blanco con detalles en color rojo.

Por su parte, los hombres usan pantalón azul marino y una camisa de seda con estampados florales en colores vivos. El atuendo se completa con paliacates atados al cuello y a un costado de la cintura, además de un sombrero de palma.



Traje de chetumaleña

El traje chetumaleño fue reconocido en 1978 al obtener el premio al mejor traje regional en el certamen "Señorita México".



Se compone de una túnica en tono marfil decorada con flores, acompañada de una capa abierta en los costados en la que se representan el Dios Descendente de Tulum y la zona arqueológica de Kohunlich, además de una diadema elaborada con flores naturales.

San Luis Potosí



Los atuendos tradicionales de San Luis Potosí reflejan de manera clara la influencia de la cultura huasteca. En este estado, la vestimenta típica se concibe como un conjunto para hombre y mujer, aunque es el traje femenino el que ha adquirido mayor relevancia y reconocimiento cultural.

San Luis Potosí se localiza en la zona central de México y su capital comparte el mismo nombre, siendo además la ciudad con mayor población del estado.

Colinda con diversos estados, entre ellos Tamaulipas, Veracruz, Nuevo León, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato y Zacatecas. La entidad fue fundada en 1592 y obtuvo su carácter de estado libre y soberano en 1826. Gran parte de su territorio forma parte de la altiplanicie mexicana, lo que le confiere condiciones climáticas y de vegetación particulares. Se trata de un estado rico en recursos naturales, pues cuenta con hasta cuatro parques nacionales. A lo largo de la historia, estas tierras estuvieron habitadas por distintas culturas mesoamericanas, como los chichimecas en el norte y los huastecos y náhuatl en el sur.



Todo este legado ha contribuido a una amplia riqueza histórica y cultural, visible hoy en día en fiestas, tradiciones, expresiones artesanales y sociales. La cultura huasteca representa la influencia étnica predominante en San Luis Potosí, dejando huella incluso en las expresiones textiles de su población, tanto en la vestimenta cotidiana como en los trajes ceremoniales y de gala utilizados en celebraciones oficiales.

Traje huasteco potosino



El atuendo femenino potosino se elabora a partir de una sola pieza amplia de tela o manta, generalmente en color negro o blanco, tonalidades características de la región. Esta prenda es lisa en la parte trasera y presenta cuatro pliegues al frente. Se le conoce comúnmente como enredo y su longitud suele llegar más abajo de las rodillas. Para sujetarlo, las mujeres utilizan una faja confeccionada en telar o de fábrica, decorada con líneas rojas y azules, y rematada con flecos trenzados en ambos extremos. En la parte superior se porta una blusa de percal con estampado floral, aunque también puede elaborarse en artisela en tonos rosados o azules. Es una prenda de tela gruesa, con cuello alto y mangas plisadas. La blusa está diseñada de tal forma que su parte inferior termina en una especie de faldilla que cubre la faja que sostiene el enredo.



Además, sobre la blusa se acostumbra usar un quechquémitl (similar a un poncho) ricamente decorado y con detalles coloridos. Este se distingue de los que se encuentran en otras regiones por la variedad de tonos que incorpora, como morado, verde, rosa y naranja. Una de sus características más notables es el fleco de lana unido a la prenda mediante una cadeneta multicolor. En el contorno del cuello del quechquémitl se aprecian diseños de picos y rayos, realizados en los mismos colores del resto de la pieza, ya sea de forma armónica o en contraste.

Atuendo típico masculino, San Luis Potosí

La indumentaria del hombre huasteco de San Luis Potosí resulta mucho más simple en comparación con la vestimenta femenina. Fuera de las fiestas y celebraciones tradicionales, su uso suele conservarse únicamente entre personas de mayor edad en ciertas zonas del estado.

Este atuendo se compone básicamente de una camisa y un pantalón elaborados en manta blanca. Como complemento, se utilizan paliacates o pañuelos, generalmente de color rojo.



Asimismo, pueden portar un accesorio conocido como bonete, adornado con un penacho en forma de abanico. Es común que los hombres vistan este conjunto descalzos o con huaraches.

Otros elementos accesorios, aunque no esenciales, incluyen el sombrero de palma y una pequeña bolsa confeccionada con fibra de zapupe o henequén, una planta de la cual se obtienen fibras empleadas en la elaboración de textiles.

Sinaloa



El atuendo tradicional femenino de Sinaloa es conocido también como Flor de Amapa, nombre que proviene del diseño de la falda, el cual rinde homenaje a una de las flores más representativas de la sierra sinaloense

La blusa suele ser sin mangas, con cuello redondo y ajustada a los hombros, de donde se desprende un holán que rodea toda la parte superior. Por lo común, se confecciona en tonos llamativos y presenta estampados florales o vegetales, aunque en algunos casos puede ser de un solo color.

La falda es larga, llegando hasta los pies, y se caracteriza por su amplitud, lo que permite lucir un vuelo vistoso durante las danzas tradicionales. Normalmente es lisa, combinada con diversos colores y decorada con motivos florales. Por lo general, se elabora en popelina y presenta franjas horizontales de colores que armonizan con el resto del conjunto.



Los complementos forman parte fundamental del traje tradicional femenino. Es común el uso de collares coloridos, pulseras y, en algunas ocasiones, un rebozo. Los aretes suelen ser largos y, en ciertos casos, elaborados de manera artesanal. En cuanto al calzado, se utilizan zapatos negros de tacón cuadrado, ideales para ejecutar las danzas tradicionales, o bien botines. El peinado generalmente consiste en llevar el cabello recogido en un chongo o una trenza, adornado con flores típicas de Sinaloa o incluso con un sombrero decorado con estas mismas flores.

Traje típico masculino, Sinaloa

La camisa generalmente es de manga larga o corta, confeccionada en telas ligeras y frescas, de color claro, principalmente blanco. Su diseño es sencillo, lo que permite adaptarse al clima cálido de la región.

El pantalón suele ser recto y del mismo tono que la camisa, elaborado con materiales resistentes pero cómodos. Su corte facilita la movilidad y armoniza con el resto del atuendo.



El traje típico masculino de Sinaloa se caracteriza por su sencillez y comodidad, ya que está pensado para facilitar el movimiento durante las danzas y actividades tradicionales. Esta vestimenta refleja la identidad cultural del estado

Como accesorios se utiliza comúnmente un paliacate o pañuelo, que puede llevarse al cuello o en la cabeza. También es frecuente el uso del sombrero, el cual protege del sol y aporta identidad al conjunto. El calzado suele ser negro o café, de tacón bajo o suela firme, adecuado para ejecutar las danzas tradicionales; en algunos casos se emplean botines. En general, el atuendo masculino sinaloense destaca por su funcionalidad, sobriedad y arraigo a las tradiciones culturales del estado.

Sonora



En la vida cotidiana, la mujer yaqui suele vestir faldas amplias y blusas sueltas confeccionadas con telas lisas, generalmente en tonos intensos y alegres, decoradas con encaje angosto. Debajo de las faldas portan refajos de manta o percal. Complementan su vestimenta con un rebozo colocado hacia atrás, el cabello trenzado adornado con listones de colores y llamativas peinetas.



Como accesorios usan anillos, arracadas de oro y collares elaborados con cuentas de papelillo. El calzado tradicional son los huaraches de tres puntadas, aunque las mujeres jóvenes suelen optar por zapatos comerciales.

Vestimenta femenina Seri, Sonora

Por su parte, el atuendo de la mujer seri (considerado uno de los trajes típicos más representativos de Sonora) destaca por su sencillez y la equilibrada combinación de colores, lo que lo convierte en uno de los más bellos del país. Este traje se compone de una blusa de manga larga, abotonada al frente, que a la altura de la cintura presenta un vuelo u olán que realza la figura.



La falda es larga y el ruedo está decorado con cintas en tonos contrastantes, detalles que también se repiten en los puños y el pecho de la blusa. Tradicionalmente, las mujeres llevan el cabello largo y, en el caso de las mayores, suelen cubrirlo en ocasiones con un paliacate anudado bajo la barbilla.

Tabasco



Está integrado por una blusa blanca con escote ovalado que llega hasta los hombros. En el contorno del cuello y en las mangas presenta una franja bordada en punto de cruz con diseños florales, especialmente tulipanes, flor emblemática del estado, elaborados en tonos alegres sobre un fondo oscuro. La falda es amplia y remata en un olán finamente plisado. En el traje típico de uso casual se decora con motivos florales, mientras que en la versión de gala resalta, en la parte inferior, la presencia de cuatro listones de colores: rojo, verde, amarillo y azul. Estos simbolizan las cuatro regiones del estado: el azul representa la región de los ríos, el rojo al centro, el verde a la sierra y el amarillo a la chontalpa.



Como complementos del atuendo se utilizan un paliacate o pañuelo rojo sujeto a la cintura, un rebozo de color llamativo que armoniza con la falda y zapatos negros cerrados de tacón bajo. El peinado se lleva recogido hacia atrás en forma de chongo, adornado de un lado con dos flores de tulipán, una roja y otra amarilla, y del otro con cuatro peinetas que retoman los colores representativos de las regiones.

Traje regional masculino Tabasqueño

Es un atuendo sencillo que consta de camisa y pantalón blancos, botines y cinturón de color negro, además de un sombrero chontal de paja con cuatro picos. Al cuello se porta un pañuelo o paliacate rojo.



Como complementos, se añaden un morral, un machete sujeto al cinto y una cantimplora con pozol (bebida tradicional elaborada a base de maíz y cacao), elementos que forman parte de las labores cotidianas en el campo.

Traje regional femenino tabasqueño

En tiempos pasados, las mujeres de las comunidades solían vestir únicamente una falda floreada, sin acompañarla de blusa. Fue durante el gobierno de Tomás Garrido Canabal, con el inicio de las Exposiciones Tabasqueñas, cuando se promovió el uso de la falda combinada con una blusa, dando origen al traje regional de Tabasco.



La blusa se decoraba con flores bordadas al frente y en las mangas, y sobre el vestido se añadía un pequeño mandil con tulipanes bordados. Como ornamento, se utilizaban collares cortos y largos en el cuello, una flor colocada sobre el cabello suelto y pulseras en las manos. La falda tradicional de la mujer tabasqueña es amplia, de corte circular, y se elabora con percal, zaraza u otras telas similares, siempre con diseños florales. Su confección se completa con un holán finamente fruncido o plisado en la parte inferior.

Tamaulipas



El atuendo más emblemático del estado es, sin lugar a dudas, la cuera tamaulipeca. Esta prenda, elaborada en gamuza y tradicionalmente portada por los hombres, se distingue por los bordados florales en hilo blanco, los flecos que adornan mangas y espalda, así como por su diseño largo que puede extenderse hasta la cadera o los muslos.



Su origen se remonta a los antiguos vaqueros y ganaderos del noreste de México, quienes requerían una prenda duradera, cálida y funcional para desempeñar sus labores en el campo. Con el paso del tiempo, la cuera fue modificando su diseño hasta convertirse en un emblema cultural, presente en ceremonias cívicas, eventos artísticos y actos diplomáticos.

Vestimenta femenina tamaulipeca (cuera)

Aunque en su origen fue una prenda masculina, la cuera también ha sido adaptada en versiones femeninas. Estas se portan generalmente sobre vestidos largos y destacan por sus bordados más elaborados, que incluyen motivos florales, grecas y diseños abstractos.



En la actualidad, la cuera tamaulipeca es reconocida como patrimonio cultural del estado y representa un motivo de orgullo para la identidad tamaulipeca, al punto de haber sido utilizada por presidentes y embajadores como símbolo del México del norte.

En diversas comunidades, las mujeres que interpretan polkas o redovas (bailes de salón) utilizan una cuera corta acompañada de una falda amplia con olanes, creando un contraste llamativo entre la rigidez del cuero y la ligereza del algodón.

Vestimenta de Polka Tamaulipeca

El vestido de polka se distingue principalmente por su falda larga en tonos intensos y alegres, decorada con listones, encajes y diseños florales que resaltan el movimiento durante el baile. Su confección busca amplitud y ligereza, lo que permite que la falda luzca vistosa al girar y desplazarse al ritmo de la música.



Las mujeres suelen complementar el vestido con peinados trenzados adornados con listones o flores, además de rebozos de colores y zapatos cerrados de tacón bajo, adecuados para ejecutar los pasos con comodidad. Por su parte, los hombres visten de manera sobria pero representativa: camisa blanca, pantalón de mezclilla o tela oscura, paliacate rojo al cuello y, en ocasiones, botas o zapatos resistentes, elementos que evocan la tradición rural y ganadera de la región.

Vestido campero Tamaulipeco

El vestido campero simboliza al México rural de Tamaulipas. Se trata de una prenda sencilla elaborada en algodón, decorada con bordados de hilo multicolor, mangas abullonadas y cuello redondo. Es común verlo en celebraciones patronales, así como en ferias dedicadas al maíz y al ganado.

Aunque su diseño es funcional y confortable, destaca por su atractivo visual, logrado a través de los bordados que plasman flores, animales y escenas propias de la vida campirana.



Vestimenta picota Tamaulipeca



En el sur del estado, dentro de la región conocida como la Huasteca tamaulipeca, se localiza el traje picota, característico de municipios como Xicoténcatl y Tula. Este atuendo está formado por una blusa de manga larga con bordados hechos a mano, por lo general en colores blancos o tonos pastel, acompañada de una falda amplia adornada con cintas y encajes.



Su uso es frecuente en las interpretaciones del son huasteco, donde el zapateado intenso llena de energía y hace resonar los tablados durante las presentaciones.

Tlaxcala



La indumentaria tradicional femenina se integra por una blusa de color blanco, una falda negra y un chal o manto conocido como tápalo. La blusa presenta decoraciones en el cuello y en las mangas, elaboradas con bordados de hilos en tonos vivos como rojo, amarillo y naranja.



La falda, de color negro y corte largo hasta los tobillos, se distingue por llevar franjas verticales multicolores que destacan sobre el fondo oscuro. Dichos detalles se realizan mediante lentejuelas o bordados con hilo de seda. El chal cubre parcialmente la cabeza y los brazos de la mujer; por lo general es blanco o de tonalidades claras y está ornamentado con bordados. En ocasiones, se sujeta a la cabeza con una coronilla de flores.

Vestimenta típica masculina, Tlaxcala

El atuendo masculino tradicional se compone principalmente de un pantalón corto, cuyo largo queda aproximadamente diez centímetros arriba del tobillo. La camisa es de color blanco y carece de adornos. Encima de ella se porta un chaleco negro, decorado con bordados realizados en hilos dorados.



La prenda más distintiva del traje del hombre es una capa negra, la cual puede estar bordada con hebras de múltiples colores o adornada con lentejuelas, logrando así una armonía visual con la falda del traje femenino. Para completar la vestimenta, se utiliza un sombrero ornamentado con plumas de diversos colores.

Trajes de las danzas de carnaval, Tlaxcala

La danza conocida como la camada de Guerrero escenifica el enfrentamiento entre los pueblos originarios y los conquistadores españoles. En esta representación se utilizan dos tipos de vestuario: uno correspondiente a los guerreros indígenas y otro propio de los españoles. Los aborígenes portan un atuendo que incluye un penacho elaborado con plumas de distintas aves, principalmente de faisán y gallo. Visten además un pantalón corto de terciopelo negro que queda por encima de la rodilla.



En contraste, los españoles llevan una camisa blanca de estilo formal, pantalón de color caqui y botas de piel curtidada que alcanzan hasta la rodilla. Como complemento, usan máscaras de madera pintadas con rasgos de piel blanca.

Danza de las cintas, Tlaxcala

En la danza de las cintas se emplean dos tipos de vestuario: uno destinado a los hombres y otro a las mujeres.

El atuendo masculino consiste en una camisa lisa de un solo color y pantalones cortos cuyo largo llega hasta la altura de la rodilla. El complemento más distintivo es un sombrero de palma, decorado con plumas de avestruz.



En cuanto al traje femenino, este se integra por una blusa blanca adornada con bordados de hilo de seda, una falda de color uniforme y un rebozo o manto que cubre la cabeza y parte de los brazos.

Catrines de Tlaxcala



El vestuario utilizado en la danza de los catrines refleja claramente la influencia francesa. Los danzantes portan máscaras de madera en las que se representan rostros de estilo francés.

El atuendo se conforma por un sombrero de copa decorado con una cinta de color, una levita y un pantalón en tonos oscuros, además de una capa larga que se extiende hasta los tobillos.

Danza de moros y cristianos

El atuendo árabe es de color negro e incluye una capa que cubre gran parte del cuerpo, así como un tocado que protege y adorna la cabeza.

En contraste, el traje español es de tono rojo y se distingue principalmente por una capa larga en la que se borda una cruz blanca.



La danza de moros y cristianos es una de las más difundidas y representativas en México. Esta manifestación escénica simboliza el enfrentamiento histórico entre españoles y árabes ocurrido en el siglo XV, por lo que se utilizan dos tipos de vestuario: uno correspondiente a los árabes y otro a los españoles.

Veracruz



La vestimenta incluye también una falda larga y ancha, conocida como enagua, adornada con bordados y volantes que brindan un movimiento suave y distinguido. Debajo de esta se lleva un refajo, una enagua corta de color liso que contrasta con la falda, creando un atractivo efecto visual. El traje se completa con un rebozo ligero que se porta sobre los brazos; su color varía según la ocasión, siendo blanco cuando se trata de una novia, o del mismo tono que el moño del cabello en otros eventos.



El traje típico de Veracruz posee un valor incalculable y se distingue por su vistosa combinación de colores intensos y la fina labor artesanal que lo caracteriza. Muchas de estas prendas se confeccionan en Tlacotalpan, y los bordes de las faldas simbolizan la espuma de las olas del mar.



Como complemento, la jarocho utiliza una pañoleta en la cabeza, la cual puede presentarse en distintos colores y diseños, realzando la apariencia y gracia de quien la porta. Finalmente, el atuendo se enriquece con diversos accesorios como zarcillos, peinetas, flores, trenzas y abanicos, que aportan un toque distintivo y refinado al conjunto tradicional.

Vestimenta de jarocho, Veracruz

La vestimenta típica del jarocho masculino tiene como base una camisa holgada, elaborada con telas ligeras y frescas, un elemento fundamental es la guayabera, una camisa de manga corta reconocida por sus pliegues al frente y en la espalda, así como por los delicados bordados en el cuello y los puños, ideal para el clima cálido de Veracruz por su frescura y comodidad. El atuendo se complementa con un pantalón de corte recto, confeccionado en lino o algodón, comúnmente en color blanco o crema, que refuerza la elegancia del conjunto y puede incluir discretos bordados en la cintura o los bolsillos



El sombrero de jipijapa, tejido a mano con hojas del mismo nombre y de ala ancha, funciona como protección contra el sol y como un distintivo tradicional, en ocasiones adornado con una cinta de color y una flor de papel. Finalmente, el paliacate rojo que se coloca al cuello y se sujeta al frente completa la indumentaria. En conjunto, tanto el traje de jarocho como el de jarocho representan el traje típico de Veracruz y simbolizan la riqueza histórica y cultural de la región, resultado de la fusión de influencias indígenas, españolas y afrocaribeñas, reflejando elegancia, artesanía y un profundo orgullo por las tradiciones veracruzanas.

Yucatán



En la actualidad, el traje tradicional de gala de los mestizos varones está conformado por una camisa larga de tela blanca, cuidadosamente planchada, acompañada de un pantalón blanco de dril o lienzo resistente, almidonado y con un corte que termina en una amplia boca de campana. El atuendo se completa con sandalias o alpargatas finas elaboradas en piel de buena calidad, sujetas al tobillo mediante correas cosidas y charoladas, y con una suela gruesa compuesta por dos o tres capas de cuero.

Como complemento, se utiliza un sombrero de paja tipo jipijapa o panamá, elaborado en la región. La pechera de la camisa se adorna con botones de oro unidos entre sí por una cadenilla del mismo metal que pasa por el interior de la prenda, lo que distingue a este conjunto como el traje elegante de los mestizos.

Vestimenta femenina yucateca

El atuendo tradicional de la mestiza está integrado por un huipil confeccionado en batista de lino o en algodón fino con mezcla de seda. Esta prenda, de forma alargada, cae con vuelo y presenta dos aberturas laterales que, debido a su amplitud, simulan mangas cortas, dejando los brazos descubiertos. El huipil alcanza aproximadamente media pierna y su terminación inferior cae con elegancia.



Debajo se lleva un fustán ajustado a la cintura, visible bajo el huipil, el cual presenta los mismos bordados y cenefas, logrando una armonía visual entre ambas prendas al superponerse los adornos. Como complemento, las mujeres adornan su cuello con largos y ostentosos rosarios elaborados en filigrana de oro y grandes cuentas de coral, realizados por artesanos locales

Prendas mayas

El huipil utilizado durante el siglo XIX era una prenda semejante a una túnica larga, diseñada para cubrir tanto el torso como las piernas. En sus orígenes no era una vestimenta completamente cerrada, ya que las representaciones de la época muestran huipiles abiertos en los costados. Esta prenda no solo era usada por las mujeres mayas, tanto indígenas como mestizas, sino también por mujeres de la élite local, debido a que resultaba fresca, cómoda y adecuada para las altas temperaturas del clima. Antes de la falda se empleaba el enredo, que consistía en un lienzo de tela enrollado alrededor de la cintura y sujetado con una faja. Esta prenda es distinta del fustán europeo, el cual es cerrado, ajustado a la cintura y similar a una enagua.



En el caso de los hombres, se usaban calzones largos y ligeros, parecidos a un pantalón, lo que permitía que muchos los recogieran hasta la altura de las rodillas. Las camisas presentaban diversas formas: al inicio del siglo eran muy amplias y algunas tenían mangas abultadas, aunque con el paso del tiempo fueron adquiriendo un corte más ajustado.

Algodón y lino

A partir de 1860, la prensa comenzó a publicar anuncios relacionados con los huipiles; sin embargo, debido a la existencia de telas importadas adecuadas para el clima de la región, no es posible determinar con certeza, si estas prendas eran elaboradas en los hogares o confeccionadas por costureras en talleres.

Las prendas se confeccionaban principalmente con telas de algodón y sus distintas variantes, como la muselina, aunque algunas también se elaboraban en lino debido a la ligereza de esta fibra. Muchas camisas, así como las primeras versiones de la prenda que más tarde se conocería como guayabera (llamadas filipinas), estaban hechas de lino.



Por otro lado, camisas, camisetas y pantalones producidos de manera industrial eran importados tanto de Europa y Estados Unidos como de algunas regiones de México. La mayoría de estas prendas se elaboraban en tonos claros, principalmente blancos o cremas similares a la manta, y con telas ligeras que facilitaban la ventilación y la comodidad.

Hipil modernizado



El uso cotidiano del huipil ha ido desapareciendo en Mérida y en algunos municipios cercanos, lugares donde la doctora Vanegas realizó su investigación sobre lo que denomina la "segunda piel" de los mayas. En la actualidad, es más frecuente observar a mujeres de entre 50 y 70 años portando huipiles, aunque con numerosas transformaciones en comparación con los del siglo XIX. Existen versiones en las que los motivos ya no son bordados, sino pintados, además de que suelen ser más cortos o ajustados al cuerpo. A diferencia de ello, el huipil decimonónico no resaltaba de manera directa la silueta femenina.



Asimismo, los grupos de danza regional han adaptado el huipil para sus presentaciones dirigidas al turismo, modificando ciertos estilos y colores con fines comerciales. Este proceso se ve influido por las llamadas "modas viajeras", es decir, las tendencias que llegan desde distintos contextos y épocas y que la población adopta al combinar lo local con lo extranjero. Como resultado, hoy en día es común que las jóvenes usen pantalones de mezclilla acompañados de un huipil corto.

Fustán, hipil y jubón

El terno yucateco es igualmente el resultado de un proceso histórico. A partir de mediados del siglo XIX comenzó a consolidarse como un elemento distintivo de la identidad regional. Así como existen atuendos representativos de estados como Puebla, Chiapas o Veracruz, en Yucatán esta función la cumple el terno yucateco. El traje tradicional femenino, utilizado en celebraciones y actos ceremoniales, se compone de tres prendas fundamentales:

El fustán, una enagua blanca que se ajusta a la cintura, llega hasta los tobillos y presenta encaje en la parte baja.



El hipil, un vestido blanco que alcanza media pierna y está decorado con bordados multicolores en el borde inferior, colocado sobre el fustán.



El jubón, una prenda de escote cuadrado con bordados, que se porta encima del hipil.



Zacatecas



El atuendo tradicional masculino de Zacatecas se compone de tres piezas claramente identificables. La primera es un pantalón de estilo campero en tonos claros, principalmente beige o crema, aunque también existen variantes en colores menos comunes. La segunda prenda es una camisa blanca de cuello alto, que generalmente se distingue por los bordados decorativos en la parte frontal del pecho. La tercera pieza es una chaqueta roja, con mangas que llegan hasta el codo, la cual suele usarse abierta y se adorna con botones dorados.

Este conjunto se complementa con diversos accesorios característicos, entre los que destacan los botines de cuero, un pañuelo o corbata roja al cuello y un sombrero de copa alta con ala ancha. Antiguamente, este traje servía como un símbolo del estatus social del hombre; sin embargo, en la actualidad su uso es generalizado y no depende de la condición social o económica de quien lo porta.

El traje tradicional de mujeres zacatecanas



El traje tradicional de Zacatecas cuenta con un origen profundamente ligado a la historia y a las costumbres de la región. Desde el periodo colonial, el estado ha sido un espacio de convivencia entre distintas culturas, situación que se manifiesta claramente en su indumentaria típica.



La indumentaria tradicional de Zacatecas, tanto femenina como masculina, se distingue por la riqueza de sus detalles y simbolismos. En el atuendo de la mujer, la blusa blanca ocupa un lugar central y se embellece con bordados vistosos que representan elementos de la flora y fauna local; se complementa con una falda larga y amplia, elaborada en algodón o seda, cuyos diseños florales y de aves evocan el paisaje natural del estado, además del rebozo, tejido en lana o algodón, que cumple una función decorativa y práctica al brindar abrigo.

Cómo conservar y cuidar los trajes tradicionales, métodos de limpieza y mantenimiento



Conservar la calidad y el atractivo de los trajes tradicionales, por ejemplo, los de Oaxaca, implica brindarles un cuidado especial. La limpieza debe realizarse con suavidad, evitando el uso de químicos fuertes que puedan afectar las fibras naturales y los colores. Lo más recomendable es lavarlos a mano con agua fría y jabones suaves o diseñados para telas delicadas. Al retirar el exceso de agua, no se deben exprimir, sino presionarlos con cuidado, y dejarlos secar a la sombra, evitando la exposición directa al sol para prevenir la pérdida de color.



El resguardo adecuado también es fundamental: estas prendas deben almacenarse en espacios frescos y secos, ya sea colgadas o dobladas con papel de seda entre las capas para proteger los tejidos y bordados. Además, es aconsejable utilizar repelentes naturales contra las polillas, como lavanda o cedro, que ayudan a preservarlas sin dañar las prendas con sustancias químicas.